

Mundial bajo presión: CNTE desafía al Gobierno, Morena enfrenta desgaste y la salud pública entra en alerta

México llega a la inauguración del Mundial 2026 en medio de una tensión política y social evidente. La CNTE intenta llevar su protesta hasta las puertas del Estadio Ciudad de México, el Gobierno responde con cercos policiales y trabajo a distancia, Morena enfrenta presión por Coahuila y señalamientos contra figuras propias, mientras las autoridades sanitarias se preparan ante riesgos derivados de la llegada masiva de visitantes internacionales.

La fiesta mundialista arranca con luces, música y futbol, pero también con vallas, policías y una disputa sindical de alto voltaje. La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación mantiene su huelga nacional y buscó avanzar por Calzada de Tlalpan hacia el Estadio Ciudad de México, donde se realizará la inauguración de la Copa del Mundo.

El paso fue bloqueado por autoridades capitalinas mediante estructuras de concreto, camiones y filas de policías antimotines. La señal fue clara: el Gobierno no quiere reprimir, pero tampoco permitirá que la protesta colapse el evento internacional más visible del sexenio.

La CNTE exige la abrogación de la Ley del ISSSTE de 2007, cambios en pensiones, desaparición de la USICAMM y diálogo directo con la presidenta Claudia Sheinbaum. El Gobierno ofreció revisar la ley con especialistas y avanzar en una reforma al sistema de promoción docente, pero no ha aceptado regresar plenamente al esquema solidario de pensiones por el alto costo fiscal.

El conflicto ya impacta a las escuelas. Según datos presentados por la SEP, más de 1.4 millones de estudiantes están sin clases y 17 mil 471 escuelas permanecen cerradas. El dato coloca el conflicto en una dimensión social más amplia: no sólo hay presión política en la calle, también afectación educativa.

Desde Palacio Nacional, Sheinbaum afirmó que algunos actos violentos buscan montar una imagen de caos en México. La Presidenta insistió en que no habrá represión, pero acusó que ciertos llamados a la protesta “ruda” alimentan una narrativa de inestabilidad justo antes del Mundial.

En paralelo, el Gobierno decretó trabajo a distancia para dependencias federales en la Ciudad de México y suspensión de clases el día de la inauguración. La medida busca reducir tráfico, facilitar movilidad y evitar que la capital colapse entre visitantes, operativos y movilizaciones.

Mientras la calle presiona, la política partidista tampoco baja temperatura. Morena sigue procesando el golpe electoral en Coahuila, donde el PRI ganó los 16 distritos locales. El resultado demuestra que el partido oficialista no tiene el terreno nacional completamente asegurado y que la oposición puede resistir cuando conserva estructura territorial.

A esto se suman señalamientos contra figuras de Morena. Versiones periodísticas apuntan a investigaciones desde Estados Unidos contra Adán Augusto López, mientras Enrique Inzunza continúa bajo presión política y fue alejado de la Comisión Permanente para evitar mayor desgaste mediático. Son temas que todavía requieren confirmación institucional, pero ya tienen impacto en percepción pública.

El sector salud también entra al radar. Aunque no hubo una nota central del IMSS en la jornada, las autoridades sanitarias mantienen atención sobre riesgos epidemiológicos por la llegada de visitantes internacionales. La preocupación incluye enfermedades como sarampión y la activación de protocolos nacionales ante cualquier emergencia sanitaria.

La fotografía del día es contundente: México quiere mostrar capacidad mundialista, pero llega al arranque con protesta sindical, tensión política y alertas operativas. El Gobierno necesita precisión quirúrgica: negociar sin entregar la chequera, contener sin reprimir y comunicar sin sobreactuar.

Porque el balón puede rodar mañana, sí. Pero fuera de la cancha, el verdadero partido será de gobernabilidad.